Noticias de Actualidad

Embajada de los Estados Unidos de America.- Madrid.

Vol. II.- Núm. 169 16 de Octubre de 1950

DECLARACION DE TRUMAN DESPUES DE SU ENTREVISTA CON MACARTHUR.

Isla de Wake, 15.- Al terminar su conferencia con el general MacArthur, el Presidente Truman ha dado a la publicidad la siguiente declaración:

A fin de recibir de él ideas e información directa, me he entrevistado con el general del Ejército, Douglas MacArthur. No quise apartarle del escenario de la acción en Corea más de lo necesario y, por lo tanto, fuí a Wake a reunirme con él. Nuestra conferencia ha sido altamente satisfactoria.

La completísima unanimidad de puntos de vista que prevaleció nos permitió terminar rápidamente nuestras conversaciones a fin de satisfacer el deseo del general MacArthur de regresar lo antes posible. Evidentemente, la excelente coordinación que existió entre Washington y el campo de batalla, coordinación a la que el general MacArthur rindió tributo, facilitó notablemente la discusión.

Después de hablar en privado con el general MacArthur, nos reunimos con nuestros asesores. A estas conversaciones conjuntas siguieron varias consultas técnicas en las que participaron las siguientes personalidades:

General MacArthur y embajador John Muccio; Mr. Averell Harriman, ayudante especial del presidente; Secretario del Ejército, Frank Pace; general del Ejército, Omar N. Bradley, Jefe del Estado Mayor Conjunto; almirante Arthur W. Radford, comandante en jefe de la Flota del Pacífico; ayudante del Secretario de Estado, Dean Rusk, y embajador volante, Philip C. Jessup.

En primer lugar deliberamos acerca de los problemas de Corea, que constituyen las responsabilidades más apremiantes del general MacArthur. Le pedí información sobre los aspectos militares. Obtuve de él un claro panorama del heroismo y de la elevada capacidad de las fuerzas de las Naciones Unidas a su mando. Asimismo discutió los pasos necesarios para llevar la paz y la seguridad a la zona lo antes posible en armonía con el espíritu de la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas y a fin de retirar nuestras fuerzas armadas de Corea tan pronto como su misión de las Naciones Unidas sea completada.

Dedicamos mucho tiempo al importantísimo problema de la pacífica reconstrucción de Corea, problema al que hacen frente las Naciones Unidas y a cuya solución nos proponemos hacer la mejor aportación de que sean capaces los Estados Unidos. Es una ardua tarea que ha de hacerse adecuadamente si queremos alcanzar las metas pacíficas por las que han luchado las Naciones Unidas. El éxito conseguido por el esfuerzo militar combinado debe ser complementado por una rehabilitación tanto espiritual como material. Es, esencialmente, una tarea encaminada a ayudar a los coreanos a realizar un trabajo que pueden hacer ellos mismos mejor que pudiera hacerlo cualquier otro por ellos. Las Naciones Unidas pueden, sin embargo, aportar una ayuda esencial con suministros y asesoramiento técnico, así como en el problema vital de reconstruir su sistema educativo.

Mientras tanto, puedo decir que me sentí grandemente impresionado por lo que el general MacArthur y el embajador Muccio me dijeron acerca de lo que ya se había hecho para llevar el orden al caos y para devolver al pueblo coreano la oportunidad de vivir bien y en paz. Por ejemplo, la principal vía férrea de Inchon a Suwon fué abierta al tráfico escasamente a los diez días del desembarco en Inchon. El ferrocarril de Pusan a la orilla occidental del río Han, frente a Seul, fué abierto al tráfico en una vía el 8 de octubre.

La reconstrucción de puentes y carreteras progresa rápidamente. En Seul, el suministro de agua y energía eléctrica fué restablecido a la semana de la reconquista de la capital. El general MacArthur rindió un magnífico tributo de admiración a los servicios prestados en Corea por el embajador Muccio.

Pedí también al general MacArthur que me explicara sus impresiones sobre el futuro del Japón, impresiones con las que ya estaba yo familiarizado a través de sus informes escritos. Como ya fué anunciado, seguimos adelante con las negociaciones preliminares para concertar un tratado de paz al que Japón tiene derecho.

El general MacArthur y yo esperamos ver un nuevo Japón, pacífico y próspero.

También pedí al general MacArthur que me expresara sus ideas sobre las formas en que los Estados Unidos pueden promover más eficazmente su política de ayudar a las Naciones Unidas a fomentar y mantener la paz y seguridad internacionales en toda la zona del Pacífico.

En todos estos asuntos, he observado que nuestras conversaciones fueron valiosísimas y celebro sobremanera haber tenido esta oportunidad de deliberar sobre ellos con uno de los grandes soldados-estadistas de Norteamérica, que sirve también en el cargo excepcional de primer comandante en jefe de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas. Tenemos plena conciencia de los peligros que se presentan, pero tenemos la confianza de poder vencerlos con los tres valores con que contamos en nuestro haber: primero, la incalificada devoción a la paz; segundo, la unidad con nuestros amigos amantes de la paz que son miembros de las Naciones Unidas, y tercero, nuestra determinación y creciente fortaleza.

GRACIAS A LA RADIO, LOS INMIGRANTES EN LOS ESTADOS UNIDOS SE SIENTEN COMO EN SU CASA.

Washington, 13.- Las personas europeas y de otros continentes que han emigrado a los Estados Unidos se sienten aquí como en su propia casa gracias a las emisiones de radio en sus idiomas nativos.

Los Estados Unidos tienen 384 estaciones de radio dedicadas a la transmisión de programas en todos los idiomas extranjeros. Cada semana se transmiten unos 4.000 programas de esta clase. Estos programas no sólo informan al recién llegado sobre la vida en los Estados Unidos, sino que contribuyen también a preservar la cultura del viejo mundo, proporcionando entretenimientos, música y costumbres familiares a los inmigrantes y a sus descendientes.

El español es el idioma más popular en estas emisiones. Ciento sesenta y cinco emisoras transmiten 1.500 programas en español durante 1.400 horas por semana. Hay 125 estaciones que dan 650 programas en italiano con un total de 577 horas por semana. A estos sigue en popularidad el polaco, con 112 estaciones que transmiten 560 programas con 214 horas por semana.

Los estados de California y Texas son los que cuentan con más emisoras de radio -la mayoría- que transmiten programas en español. Ambos estados tienen frontera con Méjico y cuentan con numerosa población de habla hispana. En cada uno de los dos estados hay unas 50 estaciones que transmiten en español.

YUGOSLAVIA: OBSTACULO EN EL CAMINO DE STALIN

Por Edmund Stevens, corresponsal del
Christian Science Monitor.

Después de disertar en su primer artículo sobre la peligrosa posición de Yugoslavia en la frontera de Oriente con Occidente, Edmund Stevens toca ahora otras cuestiones políticas y económicas de Titolandia.

LA POLICIA AFLOJA UN POCO LAS RIENDAS. EL PUEBLO, AMIGO DE NORTEAMERICA.

Belgrado

Hubo un tiempo en que Moscú afirmaba complacido que, de toda la prole del Kremlin, la Yugoslavia de Tito era la hija más amante de la Unión Soviética y también la más afín. Esta fuerte marca ha sobrevivido a la ruptura de los vínculos familiares, si bien el parecido era mayor en 1947, cuando los yugoslavos todavía copiaban literalmente el patrón moscovita.

Empero, por aquel entonces, había ciertas diferencias de grado. La pesadilla del control policiaco era en Belgrado un poco más ligera que en Moscú y la gente se mostraba menos reacia a hablar con extranjeros. A poco que os conocieran os llevaban aparte y os vertían, susurrantes, sus tribulaciones. Esto nunca ocurriría en Moscú.

Desde entonces, la situación ha evolucionado. En 1947, las regulaciones policiacas complicaban sobremanera los viajes por Yugoslavia. Para ir a cualquier sitio era necesario ir provisto de un pasaporte especial del Ministerio del Interior, pasaporte que había que exhibir a cada momento. Cuando solicité últimamente un pasaporte en Belgrado, se dijeron que ya no hacía falta, que éramos libres de ir adonde quisiéramos. En ninguno de mis largos viajes he vuelto a ser molestado una sola vez.

En cambio en Rusia la tendencia se ha acentuado en sentido contrario. En 1947 todavía podíamos viajar, sujetos a ciertas normas. Cuando dejamos Moscú hace poco más de un año, la mayor parte del país estaba vedada a los extranjeros.

Lo que se ha desvanecido ya totalmente en Yugoslavia es aquella actitud de reserva y hasta de franca hostilidad que se observaba anteriormente con los americanos. Ahora, por dondequiera que íbamos, la gentebse apiñaba a nuestro alrededor con vivos deseos de hablarnos, nos llevaban a sus casas e incluso nos invitaban a compartir su pan. El año pasado resultaba imposible en Moscú ver a nuestros amigos rusos de antaño. Incluso nuestros vecinos de habitación tenían miedo a decirnos ¡hola¡.

La amistad del pueblo yugoslavo tenía diversas formas de expresión. Si, como ocurría a menudo en las pedregosas carreteras de la Dalmacia, teníamos que arreglar un pinchazo, no faltaba nunca algún solícito ayudante que nos echara una mano. Terminada su ayuda, no había manera de hacerle aceptar una remuneración. Sólo a fuerza de insistir y suplicar conseguíamos que aceptaran, por fin, una pastilla de jabón o una tableta de chocolate.

Recuerdo una de aquellas paradas forzosas. Esta ocurrió en una pequeña ciudad de pescadores. De entre la gente que nos rodeaba se destacó un hombre de avanzada edad que hablaba un inglés excelente con acento del Oeste americano. Se trataba de un yugoslavo que durante 20 años tuvo un comercio en Cedar Rapids, al cabo de los cuales regresó a casa con su capital y montó un negocio. Antes de la guerra marchaba bastante bien, pero ahora el gobierno le había cerrado el establecimiento y tenía que ganarse el pan como jornalero. El pobre hombre soñaba constantemente con Cedar Rapids.

En numerosas ocasiones fuímos el centro de reuniones improvisadas en las que la gente airaba sus tribulaciones y nos preguntaba por Norteamérica. Más convincente que las seguridades que se nos dieron en Belgrado acerca de la atenuación del control policiaco, fué la disposición de la gente de la calle a expresarse en público.

Un individuo llamado Branko, natural de la ciudad de Zara, nos pidió que le llevásemos en nuestro coche. Antes de la guerra, Zara pertenecía a Italia. Branko tuvo, pues, que incorporarse al Ejército de Mussolini. En 1943, los norteamericanos le hicieron prisionero en Túnez. Al preguntarle nosotros cómo le trataron dijo que si hubiera otra guerra sólo desearía que los norteamericanos le volvieran a hacer prisionero. Los meses que pasó en el campo norteamericano de prisioneros de guerra fueron los más felices de su vida.

Branko y muchos más se lamentaban de la prohibición de viajar al el extranjero. En este aspecto los yugoslavos han retenido una de las más feas características del estado policiaco soviético. No sólo no se permite salir del país a los naturales de Yugoslavia, sino que muchas personas yugoslavas de nacimiento que se fueron del país hace mucho tiempo y regresaron después en plan de visita, suelen pasar mil apuros para conseguir un visado de salida, ya que se les sigue considerando ciudadanos yugoslavos, aunque se hayan naturalizado en cualquier otro país.

Al igual que en la Unión Soviética, las razones personales no influyen allí para nada en las autoridades. Conocí en Belgrado a un hombre cuya esposa e hijos se encontraban en Francia. Durante mucho tiempo luchó en vano para conseguir reunirse con ellos. Recientemente recibió el "amistoso" consejo de que desistiera de su empeño. Las yugoslavas casadas con extranjeros tienen también que armarse de paciencia y superar muchos obstáculos para obtener el permiso de acompañar a sus esposos, aunque su situación no es, desde luego, tan desesperada como la de las esposas soviéticas. De todas formas, si el régimen yugoslavo se propone sinceramente liberalizarse, tendrá, necesariamente, que eliminar esta prohibición de los viajes al extranjero.

CONDECORACION DE UN AVIADOR AUSTRALIANO.

El jefe de escuadrilla Louis T. Spence, de la Real Fuerza Aérea Australiana, ha sido recientemente condecorado con la "Legión del Mérito" de los Estados Unidos, en una base aérea del Japón. La condecoración le fué impuesta por el teniente general George E. Stratemeyer, jefe de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos en Extremo Oriente. La unidad de Spence realizó 553 salidas (una salida es un vuelo por avión) en un período de cinco semanas.